

Capítulo 3 - - Salvar la escuela habría sido más fácil si fuera trabajador de la cafetería

- Capítulo 3 - - Salvar la escuela habría sido más fácil si fuera trabajador de la cafetería

Capítulo 3 - - Salvar la escuela habría sido más fácil si fuera trabajador de la cafetería

Cal permaneció inquieto, golpeando con los dedos la mesa mientras meditaba sobre su decisión. Podía todavía negarse, y no muchachos podrían hacerle mucho. Pero había muchas cosas que no podrían hacer, y esa era la verdadera amenaza. Las concesiones que había obtenido, bueno, no creía que fueran tan descarados para quitárselas. Demonios, ni siquiera pensaba que pudieran; la oportunidad ya había pasado, por decirlo así. ¿Retrasar, confundir o de alguna forma obstruir? Capaz y dispuesto, sin duda. La puerta se deslizó y Olivia entró con paso decidido. Ella manipulaba una tableta, sin mirarlo directamente. Noté que era una tableta nueva, ya que la que le había entregado anteriormente yacía abandonada en la mesa. “¿Has tomado una decisión?” preguntó, concentrada en algo invisible para él. ¿La había tomado? Las palabras de Albert resonaron con verdad: un espacio sin la presencia opresiva de la Federación sería un bálsamo. Por otro lado, la franca mala intención de esta misión le hacía inclinarse a rechazarlos. Ugh, quizás eso era justamente lo que algunos esperaban. Y, además, existía el problema de no poder cumplir con la tarea en absoluto; quizás lo mejor era comenzar por allí. “Para aclarar,” inició, “¿no se supone que debo resolver esto por mi cuenta? ¿Hay otro equipo?” “Eso es correcto.” Sus dedos ágiles tecleaban en la pantalla. “Por razones de seguridad operativa, no me será permitido conocer cómo serán introducidos. En cuanto a ti, la Academia acoge a nobles y a patrocinados de entre catorce y veintiún años; están divididos en dos niveles: una clase superior y una clase inferior. El currículo de la clase inferior es estrictamente controlado, y la vida de los estudiantes está bajo estrecha vigilancia. La clase superior cuenta con mayor libertad en la elección de cursos y movimientos. Para evitar algunos comportamientos no deseados que surgen de esa libertad repentina, se creó un año de transición que funciona como un híbrido entre ambas. Serás insertado en ese año; te dará acceso a ambas clases y podrás reportar cualquier hallazgo que luego será transmitido al equipo principal.” Esa propuesta resultaba algo más soportable de lo que había imaginado inicialmente. Parecía más una estrategia de cobertura que otra cosa; en ese caso, podía ignorar la parte de la investigación y dejar que el equipo principal se encargara. “¿A quién le voy a reportar?” Dado que esto claramente era confidencial, se preguntó con quiénes irían al campo con él. “A mí misma,” respondió ella, levantando el mentón. “No sé si he enfatizado cuán delicada es esta operación. A excepción de ciertos altos funcionarios, nadie debe estar al tanto de nuestra participación.” Su mirada era extraña, como si mirara a través de él en lugar de hacia él. “Para anticipar tu pregunta, el Imperio quiere evitar parecer débil y el disgusto que podría generarse

entre los jóvenes nobles al ser puestos en riesgo. Mientras tanto, la Federación—" "No quiere que el público sepa porque el idealista que lo propuso sería destituido en un abrir y cerrar de ojos." La interrumpió, atento a cualquier cambio en su semblante. No notó nada. "Estoy seguro de que esa fue una consideración; en cualquier caso, estaré en la ciudad misma. Los detalles de nuestras identidades están siendo cuidadosamente preparados." Ella agitó su tableta. ¿Estaba exagerando? Tal vez estaba distraída con su trabajo; él dudaba que fuera algo sencillo. ¿Qué hacer, qué hacer? "Está bien," declaró, sorprendido por sus propias palabras. "¿Estás segura?" Había un leve toque de incredulidad en su respuesta. "Hiciste un punto válido anteriormente." Se pasó la mano por el cabello. Que así fuera, ¿qué tan malo podía ser? "Sí, sí. Solo prepáralo todo." "Entendido," notó cómo sus hombros se relajaban ligeramente. "Informaré a las partes correspondientes." Sus ojos volvieron a su tableta y comenzó a tamborilear con mayor ritmo. "Supongo que querrás realizar una última exploración. He organizado un transporte para ti hacia el sector H-3. Serás informado cuando esté listo." Esa fue una decisión prudente. Podría aprovechar para acumular más recursos. No le agradaba mucho la implicación de su forma de decirlo, pero era un buen disfraz para ocultar la verdadera razón de sus acciones. "Mientras tanto, quizás deberías pasar por la sala de comidas. Han pasado doce horas desde tu última comida." ¿Había sido tanto? Tal vez había consumido más de lo que pensaba en ese núcleo. "Mi última indicación es que Prodigy quiere hablar contigo antes de que partas." "¿Dijo qué quería?" Imaginaba que recibiría una mirada fija si ella persistía en evitar el contacto visual. "Entendido, me voy entonces." Se levantó y salió de la habitación, dejándola con su dispositivo y sus pensamientos.

Recorrió con propósito los pasillos laberínticos de la sede, cada vez más frustrado. Y no, eso no era solo una comparación. Cada pasillo estaba diseñado para ser lo más uniforme posible. Con siete metros de ancho, el techo y las paredes estaban cubiertos del mismo tono gris, con el techo iluminado por esas mismas luces malditas. De vez en cuando, la monotonía de las paredes se rompía por una puerta corrediza blanca, sencilla o doble. No había señalización de ningún tipo y abundaban las intersecciones en cuatro direcciones. El objetivo declarado era dificultar las labores de espionaje. Quien no estuviera en su lugar rápidamente destacaba. Él podía dar fe de que funcionaba. Sin embargo, no podía evitar pensar que los diseñadores eran unos sádicos. Normalmente, podría usar sus credenciales para obtener un plano, pero había dejado la tableta de repuesto en la sala de reuniones, y le daba vergüenza ir a buscarla. En cambio, con la vista periférica, observaba las caras de quienes pasaban. Algunos vestían trajes, otros uniformes. La mayoría lo ignoraba, aunque un número considerable lanzaba miradas desconcertadas. Que alguien tan joven recorriera descaradamente los pasillos de la sede de las Fuerzas Armadas de la Federación solía atraer atención. Sin embargo, él 'parecía' saber a dónde iba. Y quién sabe, tal vez era el hijo de alguien importante. Así que guardaban silencio. Cal quería evitar preguntas incómodas, por lo que buscaba a alguien que lo reconociera; quizás ya había pasado por delante de algunos con rostros impasibles. Finalmente, encontró a uno, un hombre uniformado que giró bruscamente a la izquierda y bajó por un pasillo adyacente al verlo. Fue un intento decente; lástima que no estaba buscando precisamente eso. Aumentando su ritmo, Cal giró por el mismo pasillo y pronto divisó al hombre. Rápidamente lo alcanzó y observó el parche en su hombro. "Teniente." No recordaba exactamente qué tipo. Estaba bastante seguro de que era alguna categoría de teniente; si se equivocaba, dudaba que el hombre le corrigiera. "Señor." El hombre, tras detenerse y volverse hacia Cal, le respondió. "Indíqueme dónde está la sala de descanso más cercana", exigió Cal. El hombre asintió tensamente y se puso en marcha sin más preámbulos. Era preferible; su breve interacción ya había atraído algunas miradas. Cal lo siguió en silencio hasta

llegar a unas puertas dobles que se abrieron para revelar una cafetería bulliciosa. "Eso será todo. Gracias, teniente", respondió Cal con el tono rígido y formal propio del ambiente militar; no estaba seguro de si eso ayudaba a que el hombre se sintiera más tranquilo. Que no pensara demasiado en ello. Pasando junto a filas de largas mesas de metal, se dirigió a la estación de comida. Tomó una bandeja y revisó las opciones; afortunadamente, parecía estar en el final del servicio de comidas, por lo que no había prisa ni detrás de él. Eligió pavo con salsa y una porción de ziti al horno. Combinación inusual, pero los camareros no mostraron interés; probablemente habían visto cosas mucho peores. Con su bandeja ya llena, escaneó el lugar hasta encontrar una mesa con una esquina vacía. Se acercó y depositó allí la bandeja para asegurarse el puesto. Con el lugar asegurado, buscó una bebida en la máquina de refrescos. Cuando regresó, encontró la silla frente a él ocupada. A diferencia de su cabello negro cuidadosamente peinado y su apariencia bien arreglada, el hombre sentado vestía un traje suelto, con las mangas arremangadas. Al sentarse, Cal notó que el plato del hombre estaba rebosante de comida a medio comer. Lo que indicaba que había decidido mudarse específicamente a ese lugar. Eso reducía considerablemente la lista de sospechosos. "¿Máscara?" preguntó con voz exasperada. "Pensé que estabas de misión." El hombre ni se molestó en terminar de masticar antes de responder. "Oye, Cal, acabo de regresar." Tragó y dio otro gran mordisco a su sub. "Tengo que salir en unos minutos, así que paso a cargar pilas. No hay descanso para los malvados." La comida salió despedida de su boca al terminar la frase. Si hubiera sido otra persona, Cal estaría ahora muy molesto. Pero con Máscara, le concedía cierto margen. Era un amigo, y lo habían sido desde que uno tuviera memoria. "Así me han contado, ¿sabes que ahora me encargan tus labores?", comenzó Cal mientras protegía su plato. "Jajaja." Más comida se derramó cuando él rió con fuerza. "Me contaron eso. ¿Quieres que te diga un secreto?", se inclinó con una sonrisa, haciendo señas con el dedo. Cal puso los ojos en blanco y se acercó a su buen amigo. "No se lo cuentes a nadie", susurró Máscara en un tono conspirador, mirando de reojo y sin que nadie en los alrededores pareciera notar sus antics. "¡Pero en realidad no puedo hacerlo!"

Cal se recostó; eso fue sorprendente. Mask era su mejor amigo, así que podía admitir cierto prejuicio, pero le resultaba difícil creer que él fuera mejor que Mask en una tarea de infiltración, de todas las cosas.

Al percibir su desconcierto, Mask le hizo un pulgar hacia arriba. "No te preocupes, es cosa mía. ¡Tú puedes con esto!" No estaba seguro de ello. "¿Tienes algún consejo?" preguntó entre bocados; su amigo era, después de todo, un experto. "Nunca he estado en una escuela antes." Mask asintió con comprensión. "No inicies una guerra." Movié la cabeza mientras esquivaba un trozo de pavo que Cal le lanzó. "Sabes a qué me refiero," gruñó Cal, pero no había verdadera dureza en su tono. "Te preocupas demasiado." Mask alcanzó un tazón de sopa y lo bebió de un trago. "Haz simplemente lo que te salga de manera natural. Ah, y tengo un consejo." Su boca goteaba caldo. "Si casi fracasas en algo, simplemente acuéstate con el profesor. Funciona siempre." Terminó haciendo gestos con los dedos y guiñando un ojo. "¿Eso fue lo que hiciste?" preguntó Cal; conocía muy poco del pasado de Mask. No, eso no era correcto. Habían sido amigos desde siempre. Mask lo miró con ojos muertos y sin modulación alguna dijo: "No, amenazaba a sus familias." Cal mantuvo la mirada un momento antes de continuar su comida. "Nunca sé si tomas en serio lo que dices," se quejó, mientras comenzaba a circular pequeñas cantidades de su magia. La risa de Mask resonó de nuevo. "Me preocuparía si pudieras." La mente de Cal empezó a aclararse mientras la magia se extendía por su sistema. "¿Ya terminaste la diversión?" gimió Mask con fingida ontemorización tras notar sus acciones. Era muy fácil olvidar que aquel hombre frente a él podía derribar regímenes

por sí solo. Aunque, de forma no oficial, claro. Mask, octavo asiento de la Constelación. La carta ganadora de la Federación. Cada miembro capaz de hacer lo imposible. Las estrellas relucientes que todos los ciudadanos admiran con reverencia. Y él, en ese momento, comía gelatina con una pajilla. Cal sonrió ante lo absurdo. Libre de la influencia de esa magia, Cal sabía que Mask no era su mejor amigo, y que no lo había conocido toda su vida. Pero era algo. La palabra aliado o camarada vino a su mente. Porque, a pesar de todo, confiaba en Mask con su vida. ¿Y no era eso una declaración aterradora? El hombre, la mujer, o lo que fuera con lo que habían decidido identificarse aquel día, le ofreció un trufa de chocolate. Cal la aceptó agradecido, la metió en la boca y disfrutó del estallido de sabor. No los había visto en la selección de hoy, así que Mask debió conseguirla en otro lugar. Sabía que era mejor no hacer preguntas. Por allí solo llevaba a la locura. Decidiendo que valía otra probada, Cal extendió la mano y le arrebató otra del agarre de Mask. "Sabes, ni mis amigos son tan audaces," comentó Mask con gracia. Aunque eso no era una indicación de sus verdaderos pensamientos. Cal encogió los hombros mientras terminaba su segundo. "Es como un ajuste de cuentas para que no te demande por agresión." "¿Agresión?" Mask se puso la mano en el pecho, fingiendo estar sorprendido. "Te hago un favor; ¿crees que lo haría por cualquiera?" Eso era cierto. Mask, cuando no asumía un personaje en particular, parecía una persona sumamente carismática. Rápido para conquistar a otros y también para espiar como una mosca en la pared en cualquier momento. ¿Hacerles creer que eran amigos de toda la vida? Se imaginaba que Mask solo intentaba ayudar, a su manera retorcida. La magia mental era insidiosa; incluso las mejores intenciones terminaban distorsionadas. Pero Mask no usaba magia mental, no señor. Eso era ilegal en casi todos los países, incluida la Federación. Él solo, realmente, muy hábil en entrar donde no debía. Cal se burló mentalmente de esa mentira descarada que contaba al mundo. Miró otra vez al hombre considerado el miembro más peligroso de la Constelación, aunque nominalmente ocupaba el asiento más bajo. Quien, después de haber comido ya el postre, había enrollado las papas en una porción de pizza y ahora mordisqueaba sin cuidado. Hay peores personas que puedan tener ese poder. Cal bebió el resto de su trago y se levantó. "Tengo que ir a verme con Millie; ¿me cuidas la bandeja?" Mask saludó con la mano, todavía con la pizza en la mano, y siguió comiendo. — Terminó por convencer o, mejor dicho, intimidar a otro transeúnte para que lo guiara a su siguiente destino. De pie frente a una puerta como cualquier otra en el cuartel general, reunió valor y golpeó suavemente. La puerta se abrió de inmediato con un siseo, y él saltó hacia atrás; no estaba solo. Varias personas cerca reaccionaron de igual forma. Nadie se burló de ellos. Al ver que nada había pasado, se acercó a la abertura y encontró que casi estaba bloqueada por maquinaria. Inhaló profundamente y se coló entre los obstáculos. Ya en el umbral, un estrépito de golpes, zumbidos y murmullos llenó sus oídos. Con cautela, fue atravesando el caos. Agachándose, empujando y arrastrándose hasta llegar a un claro. A un lado, una mujer que parecía tener veintitantos años yacía en el suelo frente a un panel abierto. Diversas herramientas y dispositivos estaban dispersos a su alrededor. La mujer, vestida con sudadera con capucha y pantalones deportivos, tenía un cutis pálido con un llamativo cabello rosa en peinados de coletas gigantes, que resultaban algo cómicas. Tercer asiento, prodigio. Ella levantó la cabeza y sus ojos rosados se iluminaron con expectación al verlo fijamente. "¡Callum! ¡Perfecto! Pisa esa X allá." Se levantó, señalando una pequeña marca en el suelo, una X negra grabada en el piso en el otro extremo del claro. Miró alrededor con cautela. "¿Dónde está Gerald?" preguntó. El hombre que usualmente hacía de escudo era, por lo general, de gran ayuda. "¿Panda? Está afuera consiguiéndome algunos suministros. ¡Ahora pisa la X!" volvió a señalar y dio un pisotón. "¿Por qué?" En su experiencia, era una pregunta muy importante. Aunque la mayoría de las explicaciones se le escapaban. "Estoy probando el DD12." Ella tocó la máquina junto a ella como si eso fuera suficiente explicación. Él permaneció en su lugar. "¿Y qué hace el DD12 y qué significa?" "Desplazador dimensional 12. Bueno, el equipo de relaciones

públicas pensará en un mejor nombre." Esperaba que sí; Millie era un talento incomparable en casi todos los aspectos. La denominación no era uno de ellos. De hecho, por eso le habían puesto el nombre de Prodigio en primer lugar. Algo que aún lamentaba. Se acarició la barbilla en pensamiento. La dificultad para explicar 'simplemente' fue mayor que cualquier ajuste que hiciera. "Debería trasladarte temporalmente a una dimensión casi paralela. Volverte transparente y poder atravesar objetos." Asintió, con actitud satisfecha. "Ahora deja de perder el tiempo y pisa la X." Caminó hacia la marca, pero se detuvo en seco. Se agachó y rasguñó el suelo con la uña. "¿Eh, y es seguro? ¿No voy a echar todas las entrañas por la boca?" "Claro que sí. Lo probé a fondo." Su rostro se contrajo en un gesto de ofensa, y se puso las manos en las caderas, aún en cucullas. Él levantó un dedo. "Entonces, ¿por qué hay sangre reseca aquí?" "Eso fue de una versión anterior, en realidad varias. ¡Ahora es seguro!" Su vehemente defensa no logró disipar sus dudas. "¿Por qué esa parte aún está húmeda?" Señaló un punto cerca de él. Mentía; no estaba húmeda. "Euh, solo, solo ponte en la X." Sus manos se juntaron mientras jugueteaba con sus pulgares y, de repente, encontraba muy interesante el suelo. "¿Por favor?" Esto empezaba a ser patético. Con un resoplido, se levantó y dio el paso adicional para estar sobre la X. Al menos, esta cosa no podía matarlo realmente. Con un pequeño salto y un grito de victoria, corrió hacia otra esquina. Ella escribió algunos comandos en una pantalla holográfica que apareció cerca de ella. Desde su posición, pudo ver cómo arrancaba un temporizador. 5, 4, 3, 2, 1, ¿cero? Levantó la mano hasta su rostro; la piel seguía visible como siempre. Se palmeó el estómago, después la espalda. Al mirar hacia abajo, notó la ausencia notable de entrañas. "Entonces, ¿no pasó nada?" preguntó, aún esperando que sucediera algo inesperado. "Por supuesto que no." Ella negó con la cabeza, sin admitir más. "Algo sucedió, pero no lo que esperaba. Tendré que revisar los datos después; apuesto a que tu magia causó algún desajuste." Ella parecía absorta en sus pensamientos. "Entonces, ¿ya estás de regreso a la normalidad?" Usó esa palabra con bastante relatividad. "Ah, sí. Perdón, ya sabes cómo soy." Se rascó la nuca con una sonrisa de alivio. La conocía desde hace tiempo, así que conocía muy bien sus manías. La principal: su aversión patológica a lo desconocido. Combinada con su genio natural, lograba avances prodigiosos. La otra cara de la moneda era la compulsión que acababa de presenciar. Ella ya se lo había explicado antes: era como una comezón que solo se calmaba con nueva información. "¿Eso fue todo?" No sería la primera vez que alguien lo arrastraba a realizar alguna tontería. "No, no." Movié la mano de un lado a otro. "¿Te dieron instrucciones, no? Por parte del fósil y la chica nueva?" No creía que those títulos fueran muy apreciados. "Sí, ha sido un caos, ¿verdad?" Ella frunció el ceño un poco. No le gustaba su lenguaje colorido. "No sería así exactamente, pero sí. La gente de arriba juega sus juegos favoritos." "Ajá," asintió él. "Pregunté a Mask, pero no fue de mucha ayuda. ¿Algún consejo?" Ella levantó una ceja en su dirección. "¿No empiezas una guerra?" "No fue gracioso cuando lo dije," replicó Cal con sequedad. "Puedo ofrecer poco más. Soy del tipo que habla fuerte y con orgullo, no de esas cosas de sigilo y engaño." Ella pensó unos segundos y escribió en su teclado. "En cuanto a lo de la escuela, me salté todas las clases y me gradué antes de tiempo. La única razón por la que me quedé tanto fue porque querían usarme para ganar la Conferencia." Ella pasó su vista de la pantalla holográfica y se acercó a él. "Lo que puedo ofrecerte es esto." De algún lugar sacó una bolsa. La recibió y la abrió, encontrando varios libros de diferentes tipos. "¡Feliz cumpleaños anticipado! ¿Qué te parece?" Sonrió. "Mis notas personales de entonces. No sé qué tan relacionadas estén con los estudios actuales, pero no deben estar tan desfasadas." "Vamos, di las palabras," lo instó ella con expectativa. Él exhaló con aburrimiento. "Gracias, tía Millie." No le gustaba que le trataran como a un niño, ni que le movieran el cabello justo después de decir eso. Pero no podía negar el valor de lo que le había dado. La gente mataría por tener lo que ahora poseía; la oportunidad de mirar la mente más brillante de una generación. "Eso ni siquiera es lo mejor, chico; adelante. Revisa ese pequeño bolsillo de allá,"

indicó mientras mantenía la mano en su cabeza. La abrió y rebuscó dentro, encontrando un objeto suelto que tomó y mostró a la luz. En cuanto lo vio, sintió como si tuviera una roca en la mano. Casi lo dejó caer, tanto fue su impacto. "¿Qué te parece? Bastante impresionante, ¿no? Es uno nuevo. Le dije a los jefes que uno se destruyó en un experimento, así que no lo enseñes por ahí a menos que sea necesario." Apenas registró sus palabras, fijando la vista en la palma de su mano. Si la gente mataría por la bolsa, morirían por lo que él ahora sostenía. Una estrella plateada, forjada e inscrita con una magia que superaba su comprensión, se decía que era indestructible. Pero lo que representaba era mucho más importante que sus propiedades físicas. La autoridad suprema en el campo. La capacidad de mandar ejércitos si fuera necesario. Claro que sería enviado a tribunales militares si lo hacía sin una razón de peso, pero el hecho es que podía hacerlo. Su cabeza se desplazó lentamente, del emblema que ardía en su mano a la persona que, cobardemente, se lo había regalado. Encontró una sonrisa triste en su rostro. "Esto no es un regalo. Sé que no empezamos con buen pie, pero confío en ti. Pero las palabras son baratas, así que tómalas." Ella cerró su mano sobre el emblema. "Haz lo que necesites allá afuera; yo te cubro. Y no te preocupes por la investigación, me encargaré de que todo siga en orden." Sin palabras, asintió lentamente, intentando comunicar sus sentimientos con ese pequeño gesto. Ella le palmeó la cabeza. "Ahora vete, tengo que ordenar unos datos." Y con eso, ella se dirigió saltando hacia su consola y se sumergió en su trabajo.